

# Reír juntas

GABRIEL RODRÍGUEZ

Remedios Varo y Leonora Carrington se citaban para reír, es decir, para crear, para compartir sus mundos imaginarios, su magia. Ahora, Yolanda Novoa ha decidido convocarlas para una reunión en su estudio, en un espacio común de creación, para reír con ellas. A un espacio delicado, frágil, intermedio entre el orden, el humor y la locura, amenazado, de un lado, por los estereotipos, por los manifiestos, por las normas morales, por el rigor de la palabra inflexible y, de otro, por el silencio de la psicosis o de la muerte. Un espacio en el que sea posible el placer transgresor y la risa encendida. ¿Que puede ser una osadía? Sin duda. Pero a las osadas les pertenece la magia del mundo, los secretos que afloran tras las superficies rasgadas, labiadas, transparentes, tras los muros que se han flexibilizado, que se han agrietado, abiertos, humanizados, feminizados.

La risa no es ninguna tontería, es, en todos los casos, la explosión, la revelación de un sentido oculto, la visión de algo inequívocamente cierto que estalla a través de las tramas restrictivas del orden social, de la lógica social. La exaltación ligada al humor es de la misma naturaleza que la provocada por la revelación creativa, por el momento inspirado.

Muchos pensadores, como Charles S. Peirce, Sigmund Freud, Alexander S. Neill, Arthur Koestler, Silvano Arieti, André Green, Edward de Bono, Margaret Boden, han reconocido la relación íntima que une humor y creatividad. También entre creatividad y locura. Algunos incluso plantean que el humor es en sí mismo un estado creativo (Daniel Goleman, Paul Kaufman, Michael Ray). En el humor y en el chiste se produce una emergencia, un enfrentamiento del pensamiento analógico básico frente al orden lógico establecido en el lenguaje y en la sociedad, *la remoción de una coerción* (Freud), la aparición instantánea de un nexo inesperado que hace saltar las barreras represoras del pensamiento único. El humor es una forma de liberación, una surgencia, un manantial, que brota desde un sistema de procesamiento de la información primitivo que tiene una enorme capacidad para almacenar, mover y relacionar imágenes complejas de todos los sentidos, que posee una sorprendente potencia salvaje para gestionar paralelismos, identificaciones. El humor es una surgencia que está vinculada a los estados creativos. La solución perspicaz, inesperada, despierta la hilaridad de forma semejante a como ocurre en el humor.

Una de las principales funciones de la lógica es la de controlar o reprimir los sentimientos. El humor y la locura se saltan las barreras estructuradas del pensamiento lógico-verbal, con placer o con dolor. Este salto es consustancial, imprescindible para la actividad creativa. Frente a los cuadros de Remedios, de Leonor y, ahora, frente a la obra de Yolanda nos llega un sentimiento de exaltación, la alegría de asistir a la revelación de un sueño, con toda su nitidez, su acuidad, su magia secreta.

Esta exposición se presenta como la formulación de un lugar lleno de recuerdos del pasado y de sugerencias del futuro, un *jardín de mis delicias*, sustentado sobre conexiones atemporales, un lugar para ser vivido, habitado, al que queda invitado el paseante. Un lugar que tiene vocación de autorretrato, de molde del cuerpo, de tejido de coincidencias e identificaciones, en el que la autora necesita reflejar a las otras creadoras, a Remedios y a Leonora, para poder delinearse a sí misma, para completar el propio autorretrato. Un lugar concebido como crisálida, huevo, refugio interior abierto, hábitat para poder sobrevivir frente a la ficción oficial, construido en los límites de lo real, de lo no nombrado. Una puerta abierta, al margen del dogmatismo y de las restricciones lógico-verbales, a un paisaje tan amable, tan risueño como peligroso.

Las mujeres surrealistas se acercaron, a veces demasiado, al fuego creador de la locura, bendita locura, en una sociedad convulsa erizada de intransigencia, sin el arnés protector de los manifiestos, de las reglamentaciones estrictas, excluyentes, cuando no fueron directamente internadas o abandonadas por sus padres o por sus parejas sentimentales: Leonora Carrington, Remedios Varo, Meret Oppenheim, Claude Cahun, Leonor Fini, Unica Zürn, Dora Maar, Valentine Hugo, Léona Delcourt (Nadja), Frida Kahlo, Kay Sage, Dorothea Tanning o Francesca Woodman.

En el Manifiesto Surrealista, por recordar uno de sus más acertados momentos, André Breton apuesta por la ruptura y la creatividad: *No será el miedo a la locura lo que nos obligue a bajar la bandera de la imaginación*. Certero, pero, tal vez, un poco masculino. Esta no es una frase que pudieran haber escrito Remedios, Leonora o Yolanda. No será el miedo lo que se imponga a nuestro valor, no nos obligarán porque a un ser superior no se le obliga porque no cede, no dejaremos de enarbolar nuestra bandera. Subyace una intransigencia competitiva, belicosa, incluso en las vanguardias más transgresoras, frente a la posibilidad de una aceptación del otro, frente a una colaboración con el otro que hay en mí, frente a una forma de reír juntas. Más que enarbolar, que también

puede ser, Yolanda Novoa va a enflorar, enmariposar, enhojar sin enojos. Más que una bandera, un objeto sutil, una risa salvaje, unos flecos movidos por el viento de la creatividad.

La obra actual es el resultado de una larga ecuación atemporal de amores, de influencias, que puede incluir entre sus factores a El Bosco, El Greco, Piranesi, Goya, Remedios Varo, Leonora Carrington, ecuación en la que se engarza, ahora, Yolanda Novoa. En vez del, *se ruega no molestar, el poeta trabaja*, es decir, duerme, prefieren el: pasen, no molestan, las pintoras ríen, es decir, trabajan, y desean compartir sus risas con ustedes.

Para Yolanda, esta exposición también es una reivindicación de un surrealismo en femenino: no quiero hacer un estudio conceptual, analizar su mundo, sino vivirlo. Sus seres, sus imágenes, sus formas de hacer se adecúan a las mías, y las mías a las de ellas, hablamos de las mismas cosas con los mismos silencios, es una comunicación que es fácil porque me siento identificada.

¿Que podía ser una osadía? Sin duda. Pero Yolanda Novoa ha sabido responder de forma sorprendentemente coherente, luminosa, a sus interlocutoras. La obra de Yolanda Novoa siempre ha tenido vocación de instalarse en el horizonte, en la frontera, en este caso, en el límite entre locura y creatividad, entre la locura como risa, luz, exaltación, y la formalización de una obra con sentido. Para esta "Bendita locura" ha decidido salirse de sus casillas, habitar un espacio fronterizo, aceptar una invitación apasionada para dejarse llevar por pensamientos tan divergentes como fecundos.

Frente a la lógica de la vigilia, el surrealismo plantea la búsqueda de la verdad profunda que encierran los sueños, por medio de analogías, nexos inesperados, yuxtaposiciones, pasiones, deseos, pulsiones de amor y de humor. El arte y la creatividad están siempre vinculados al pensamiento divergente que se sale de la norma estipulada, que hace estallar las barreras de lo convencional, que escapa de lo previsto, de lo ya visto. En ese espacio liminar, se ha dado una lucha dramática de la mujer surrealista, alegre, encendida, que ha sido encerrada en la casa o en el psiquiátrico, silenciada, y cuya única salida, en demasiadas ocasiones, ha acabado siendo el suicidio. Han seguido un camino sincero, transgresor, alternativo, peligroso, certificado, rubricado muchas veces con la pérdida de la vida, un camino que es necesario no abandonar al olvido, a la invisibilidad. Leonora y Remedios eligieron seguir la llamada que las llevaba a un viaje singular, hacia la *noche abismal de la memoria femenina* (Adrienne Rich). Un viaje para el que estas mujeres han tenido que reconstruir el mundo

por medio de un texto tejido de imágenes y de sentimientos, como podemos ver en lienzos tan reveladores, tan significativos como “La tejedora de Verona” (1956) o “Bordando el manto terrestre” (1961), de Remedios Varo.

Toda la exposición se nos ofrece como creación de un lugar unitario y envolvente, un hábitat poblado por seres soñados, híbridos, que han sufrido o gozado metamorfosis inesperadas, personajes que han transitado por los cuadros de Remedios y de Leonora que, ahora, renacen en la obra de Yolanda Novoa por medio de plumas, acuarelas, papeles curvados, abiertos, gasas, fotografías de una mujer ensimismada, mariposas, figuras geométricas metálicas, pájaros, centauros, panes femeninas con las melenas como llamas blandas al viento, murciélagas astrales con alas de mariposa, esfinges dolientes, sueños. Una modelo actúa como espejo de la autora, prolongando el juego de identificaciones entre Remedios, Leonora y Yolanda, el juego del autorretrato basado en la otra. Toda la muestra es como el conjunto y como cada uno de los capullos, crisálidas, lugares protegidos que aparecen en “Alegoría del invierno” (1948), de Remedios Varo. Es una exposición con vocación de ser vivo, formada por sistemas orgánicos, cada uno de ellos compuesto, a su vez, por células diferentes, conectadas. Vemos, envueltos en una arquitectura cristalina, entre la niebla o los velos, seres imaginarios delicados que desaparecerían si fueran heridos por la luz cegadora de la razón, que están esperando para renacer la sonrisa cómplice del espectador, el deshielo provocado por la risa.